

Bienvenido Kioto

Kioto ya está aquí. Han sido necesarios casi ocho años y vencer numerosas resistencias para su entrada en vigor. Es un acuerdo histórico que quiere hacer frente al mayor problema medioambiental que tiene hoy la humanidad: el calentamiento global. Cuenta con el apoyo de 141 países firmantes y pretende reducir las emisiones que causan el cambio climático un 5,2% en el periodo 2008-2012 respecto a 1990.

Kioto ya está aquí, pero el cambio climático también ha llegado y hemos comenzado a notar sus efectos: aumento del nivel del mar y de la temperatura, casquetes polares que se derriten, glaciares que desaparecen, incremento de huracanes, de las olas de calor y de las inundaciones, cambios en el comportamiento de flora y fauna... Ante la gravedad del problema –un aumento de la temperatura superior a dos grados en este siglo sería catastrófico para el Planeta– habrá que plantearse aún medidas bastante más ambiciosas para después de 2012. Medidas que vayan incorporando paulatinamente también a los países en desarrollo. Pero eso no será posible si Europa no anuncia ya nuevos compromisos de reducción para 2020 y 2050 y si no presiona suficiente a Estados Unidos, que sigue siendo el mayor emisor del mundo, hasta encaminarlo por la senda de la responsabilidad climática.

España debería reducir sus emisiones en un 15% respecto a 1990, pero ya hemos triplicado el límite permitido. Frente a la desidia de los años de gobierno del Partido Popular, el Gobierno socialista ha operado rápidamente un cambio de tendencia con la elaboración del Plan Nacional de Asignaciones, que encamina a los sectores industriales, responsables del 40% de las emisiones, hacia el cumplimiento de Kioto. Pero aún no ha emprendido medidas serias respecto a los sectores

difusos –transporte, agricultura y construcción– responsables del 60% de las emisiones.

Aunque tardíamente, el Presidente de Gobierno ha anunciado para 2005 la reforma del Plan Energético, del Plan de Fomento de las Energías Renovables y de la Estrategia de Ahorro y Eficiencia Energética para orientarlos hacia el cumplimiento de Kioto. Pero el Plan de Acción que debería corregir los incrementos de emisiones en el transporte o el sector residencial y de servicios todavía no está en marcha.

El reciente informe presentado por el Ministerio de Medio Ambiente sobre el impacto del cambio climático en España, es más que preocupante. Somos uno de los países europeos más vulnerables. Los científicos pronostican una subida de temperaturas en verano de hasta siete grados en un siglo, un agravamiento de las sequías y una disminución de los recursos hídricos. Subirá el nivel del mar, perderemos playas, desaparecerán especies, habrá cambios en la floración de las plantas y un cambio drástico en los hábitat. La agricultura y el turismo se perfilan como los sectores económicos más afectados y que más tendrán que adaptarse a la nueva situación. Nos jugamos mucho como para no tomarnos en serio lo que se nos avecina.

Hay quien insiste en que cumplir con Kioto tendrá costes para España, pero no menciona que los costes serán aún mayores si no cumplimos. Es más: la extraordinaria modernización de todo nuestro sistema productivo y energético que requiere la acción frente al cambio climático es una excelente oportunidad de orientar nuestro tejido productivo hacia un modelo más viable y sostenible, con unos empleos que no sólo serán más numerosos, sino también más sostenibles. 

Joaquín Nieto
Secretario Confederal de Medio Ambiente de CCOO